

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS
PARA POSTULARME COMO CONSEJERA AL
CONSEJO GENERAL DEL INE

Dra. Iulisca Zircey Bautista Arreola

La constante en todas las actividades que he desempeñado profesionalmente es la defensa de la democracia. Mis primeras actividades en el espacio público fueron demandas para ejercer las libertades de asociación política y de expresión; las que, en los años 90, no estaban plenamente garantizadas. Fue una causa que guio mis pasos y sigue haciéndolo.

La complejidad del mundo me resulta más entendible en contextos democráticos que en construcciones autoritarias. Hay, por lo menos, un camino posible para realizar cambios sociales; por muy sinuoso o lento que resulte.

Desde distintos ángulos, me he mantenido en el trabajo democrático: tratando de entender sus tradiciones explicativas, sus tendencias y sus perspectivas, desde la Academia; estando vigilante al cumplimiento de las reglas del juego, desde el ángulo de la autoridad electoral; promoviendo campañas de difusión de los valores que corresponden a una sociedad democrática, desde la responsabilidad de gobierno; participando, como asesora, en disputas electorales; organizando talleres, opinando en congresos y brindando asesorías para movilizar la voluntad ciudadana. Y estudiando. Siempre estudiando.

No entendería mi vida en otros ámbitos. Quizá el año y el mes en que nací me marcó en forma permanente: septiembre de 1973, cuando asesinaron a Salvador Allende. Fue un año convulso. Un año triste para la democracia.

Como si estuviera marcada, crecí con el pesar de la traición a la voluntad popular y las consecuencias vitales que asumieron quienes habían luchado por un cambio. Como una impronta, asumí que la democracia debe defenderse aun cuando se le ha conquistado. En cuanto tuve edad, me incorporé al movimiento encabezado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y por otros colectivos políticos. Con la convicción

que había construido en esos años, traté de convencer a otros de que México requería un cambio de sistema hegemónico a pluralista. En esos años también entendí que mi fortaleza no estaba en el activismo partidista; así que enfoqué mis energías en la comunicación política para transmitir a la sociedad, jóvenes en especial, que la democracia era mejor que el autoritarismo. En ese campo me desarrollé gran parte de mi vida, alternando la práctica profesional con la formación académica; una pinza necesaria para no perder de vista el motivo originario de la participación: la defensa de la democracia.

En el transcurso, fortalecí la noción de que parte de la defensa pasaba por la construcción de instituciones formales y sociales. Sin ser completamente institucionalista, coincidí en que las normas modelan actitudes; refuerzan o debilitan ciertas prácticas. Y, animada en ello, al concluir el doctorado busqué la oportunidad de colaborar en el INE. Se volvió una aspiración entender a una institución que, con altas y bajas, estaba dando estabilidad a los procesos electivos en México. Había construido cauces para las energías ciudadanas y, en los casos en los que no lo hizo, fue objeto de reformas que terminaron fortaleciendo su operación. El INE es, entonces, un crisol que refleja las transformaciones políticas en México.

En el periodo en que he tenido la oportunidad de colaborar en el Instituto, he aprendido sobre su funcionamiento interno, sus retos y sus grandes capacidades. He confirmado que es una institución fundamental del Estado mexicano, que ha logrado cumplir con las obligaciones que le han sido delegadas gracias a que cuenta con un servicio profesional electoral muy preparado y eficiente que ha sabido organizar las elecciones con certeza, independencia, autonomía, legalidad y máxima publicidad.

Sin embargo, estoy convencida de que, habiendo acreditado el cumplimiento de su función originaria, el Instituto está listo para emprender acciones que trasciendan la organización electoral. Principalmente aquéllas que responden a un contexto sociopolítico internacional caracterizado por el desgaste de las democracias, de sus métodos y de sus actores.

Prácticamente todos los informes sobre el estado de la democracia, o la calidad de la ciudadanía que se han presentado en los últimos años expresan señales de alarma que es difícil no ver. Desde hace un par de décadas, los especialistas han llamado la atención sobre el desgaste -natural, si se quiere- de los sistemas políticos basados en la organización de elecciones periódicas. Casi todas las críticas se concentran en el incumplimiento de las promesas de avance social que prometían los gobiernos democráticos y que, estrictamente, no se relacionaban con los procesos electivos. Sin embargo, se culpó a la democracia por las deudas sociales que aún prevalecen.

En los últimos años, hemos visto demostraciones de descontento prácticamente en todas las regiones del mundo, y aunque las causas son diversas, en el fondo prevalece un grado de frustración respecto al desempeño de los gobiernos.

Esta circunstancia -la frustración social- excede las atribuciones constitucionales que han sido conferidas al INE; pero, la legislación secundaria establece que uno de los fines legales del Instituto es “llevar a cabo la promoción del voto y coadyuvar a la difusión de la educación cívica y la cultura democrática¹”; esta es, también, una de sus atribuciones². Entonces, es posible que el Instituto constituya espacios de diálogo democrático para contrastar las expectativas ciudadanas y las realidades del ejercicio gubernamental elevando, en todo caso, el contexto de exigencia a las autoridades.

Los electores, de acuerdo con un informe presentado por The Economist³, están desilusionados con los partidos políticos tradicionales porque no han sido capaces de proponer prácticas democráticas más incluyentes. El consenso y la cohesión social se han deteriorado y ambas son condiciones *sine qua non* para el sostenimiento de la democracia.

¹ LGIPE, Art. 30, párrafo 1, inciso g)

² LGIPE, Art. 32, párrafo 1, inciso b) apartado VIII.

³ Es necesario registrarse para obtener el informe en la siguiente dirección https://pages.eiu.com/Jan-20-Democracy-Index-2019_Registration-page.html

Estos riesgos fueron señalados desde hace años por académicos e investigadores que fueron desoídos; sus argumentos fueron desdeñados. Hoy, que los riesgos caminan entre nosotros, todavía hay muchos políticos que se empeñan en defender las formas tradicionales y no están dispuestos a innovar, a tomar riesgos y ensanchar las esferas de la participación.

Los investigadores de The Economist señalan con claridad que las vulnerabilidades se relacionan con el incremento en la desigualdad, la ineficacia gubernamental y la disminución del Estado de Bienestar. Esto significa que las democracias requieren del bienestar material de sus ciudadanos para mantenerse y, aunque ya lo sabíamos, incluso desde el siglo XIX, fue cómodo mirar para el otro lado y pedir paciencia a los más desfavorecidos.

Hoy, las manifestaciones en las calles de distintos países y el desapego generalizado hacia la democracia evidencian que la paciencia se agotó.

El Instituto se encuentra en una coyuntura que puede confirmar su trayectoria institucional ascendente o puede debilitarla. En el Consejo General, algunas de las visiones defienden el concepto mínimo de democracia y ven con suspicacia los criterios que buscan incrementar los mecanismos de participación. Es entendible, piensan que se pone en riesgo el prestigio de la institución. Sin embargo, esa conclusión correspondería a un momento diferente del actual clima de opinión nacional e internacional. Mi formación sociológica me anima a buscar que la vida institucional entienda las preocupaciones de la sociedad y no al revés: que las necesidades de las personas se limiten a la agenda institucional. Miremos a Chile.

Sé que no es sencillo conciliar ambas posturas, pero mi convicción progresista me invita a buscar medidas urgentes, a pequeña escala para evaluar, en cada paso el funcionamiento de los nuevos mecanismos y la reacción social a ellos.

AGENDA INSTITUCIONAL PARA MI CONSEJERÍA

Estoy convencida de que el INE cuenta con los recursos humanos, técnicos y financieros para dar un paso adelante en la defensa de la democracia. Por ello, propondré al cuerpo colegiado las siguientes líneas de acción:

- 1. Innovaciones para amplificar la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas**
- 2. Construcción de la democracia paritaria y sin violencia**
- 3. Mantenimiento y reducción del financiamiento público a los partidos políticos.**
- 4. Consolidación de la cultura cívica democrática como eje transversal de las actividades del instituto.**

Desde mi perspectiva, el avance en esas líneas de acción puede contribuir a incrementar la participación y la lealtad de la ciudadanía hacia los procesos democráticos. No son todas las líneas de acción posible; desde luego. Son aquellas que, en mi experiencia, constituyen el núcleo del consenso y apoyo ciudadano.

Las expreso desde el sesgo que impone mi formación académica y convicciones culturales. Y con la apertura de saber que diferentes puntos de vista pueden construir un rumbo más sólido, que el que puede emprenderse desde una sola visión.

Soy una mujer feminista, estudiosa, comprometida y apasionada. Si no tengo las respuestas, las investigo. Sé investigar. Lo aprendí de grandes profesoras en el Colegio de México. Pido disculpas por el tono lírico de la exposición pero estoy convencida de que en este momento crucial los esfuerzos adicionales que requerimos aportar deben proceder de la inteligencia y de la fuerza que da el corazón.